

"Ladies and gentlemen... as you know we have something special down here at Birdland this evening... a recording for Blue Note Records", la voz andrógina de Pee Wee Marquette tendía una alfombra real a los pies del maestro de maestros. Más, ¡oh!, Art Blakey surge de la oscuridad y ya no es negro, ni es Art Blakey, para ser precisos. Art Blakey es desde ahora Mel Simpson y Geoff Wilkinson, caballeros ingleses dispuestos a 'pasar la antorcha del conocimiento a las generaciones más jóvenes'. Han recorrido el legado Blue Note, cosecha cincuenta/sesenta, con el bisturí de su *sampler* y han realizado un inteligente trasplante orgánico a nuestros lánguidos cuarteles de invierno, con la ayuda de un grupo de jóvenes jazzmen británicos (Gerard Presencer, Tony Remy, Steve Williamson, Dennis Rollins, Ed Jones, Mike Smith o Matthew Cooper), y un trío de *rappers* (Kobie Powell, Rap Rahsaan y el jamaizante Tukka Yoot), grabando para la Meca del jazz grabado (léase Blue Note), y con el respeto justo y necesario para los divinos maestros: Art Blakey, Herbie Hancock, Thelonious Monk, Grant Green...

"US3 (nosotros tres), somos nosotros dos", explica Mel Simpson, productor y autor de todo lo que es programación y teclados en este disco, *Hand On The Torch* (BN 0777 7 80883 2 5). "El tercer componente es, como en las formaciones de jazz, el conjunto del resto de los miembros, instrumentistas o *rappers*, que cambian a lo largo del disco. Eso proporciona una enorme diversidad musical, de estilo, influencias... Hay mutuo influjo entre nosotros y la gente con la que trabajamos". Simpson tiene un estudio en Londres donde trabaja con todo tipo de músicos y músicas: clásica, *soul*, *reggae*, *rappers*, hasta de guitarra española: "La ventaja de tener un estudio es que encuentras un montón de jóvenes músicos que emergen. Así fue como encontré a Geoff Wilkinson (el otro productor del disco): él estaba trabajando en una de las salas del estudio con alguien más, hacían un trabajo experimental y, por casualidad, escuché lo que estaban tocando. Cuando se despidió del otro tipo corrí a decirle, 'oye, creo que deberíamos charlar'".

Geoff ha trabajado como *disc-jockey* desde 1982. Trabajó un par de años para una revista y eso le permitió conocer a músicos. Organizó conciertos y contrató artistas para el Jazz Cafe durante una temporada: desde Larry Coryell hasta Maceo Parker o Lou Donaldson, *rappers* o jazzmen británicos. "Nuestros fundamentos se complementan -dicen Geoff-, esa variedad sentó las bases para el experimento. Recientemente tocamos en el Festival de Montreux con musi-

cos como Greg Osby, jazzmatazz... todos hacían jazz-rap, o hi-hop-jazz, o como se le quiera llamar, y todos sonaban diferente. No existe una forma definitiva para la música. Cada vez que se junten dos personas saldrá algo distinto".

"Para muchos jóvenes este será el primer disco Blue Note que incorporen a su colección. Eso podría despertarles para comprar otros discos: un viejo álbum de Herbie Hancock, o uno nuevo de Gonzalo Rubalcaba, el jazz se abriría a una audiencia más joven. Queríamos alejarnos de la imagen estereotipada del jazz. Incluso en los vídeos de hip-hop, cuando suena una trompeta aparece el viejo tipo tocando en la esquina. Ver a Gerard Presencer, con sus 21 años, tocando la trompeta como un demonio en *Cantaloup*, es mucho más fácil que atraiga a una audiencia joven".

"Nos sugirieron la idea de trabajar con algunos de los músicos originales, -cuenta Simpson- pero nos pareció que daría un carácter retrospectivo al disco, nostálgico... Usar *samplers* de los temas originales es como rendir nuestro respeto a esta música. Es la base de lo que hacemos pero queríamos ponerlo al día y demostrar que el jazz está muy vivo, joven, con todos los ingredientes del presente. Era importante alcanzar la fusión entre el jazz histórico y el más novedoso, conseguir la fusión entre jazz y hip-hop".

"Bruce Lundvall (presidente del sello discográfico) quedó sorprendido del nivel de los jóvenes músicos ingleses -cuenta ahora Wilkinson-, y muy pocos pueden grabar o consiguen contratos. Un efecto positivo de esta experiencia es que ya hemos hablado con Lundvall para grabar algún disco de jazz, con producción tradicional y con los mismos músicos de este disco". Y ahora se ríe: "Mucha gente nos dice que no le gusta el jazz pero sí nuestra música. Yo digo que entonces les gusta el jazz. Es excitante ver a la gente joven bailar hip-hop y, de pronto, ahí está Charlie Parker, y siguen bailando. ¡Nos proporciona un placer perverso!".

Uno puede elegir entre taparse las orejas o dejarse embriagar por ese perverso placer, esa locura que nos susurra en los oídos. Renunciar a la inocencia es empezar a morir. ■

Un perverso placer

Mac Pato
Fotografía: Ana Alcántara



Geoff Wilkinson y Mel Simpson

US3